

Africaye (2021). *Brújulas sobre África. Miradas para desaprender la región subsahariana*. Los Libros de la Catarata, 253 pp.

ALBA SEBASTIÁN MARTÍN*

Desaprender África se presenta no solo como una necesidad, sino como una obligación personal tanto de profesionales de la disciplina de Relaciones Internacionales como del público general. El insignificante lugar que ocupa África en la formación académica (y, a menudo, en los medios de comunicación) no exime para que se construya un imaginario colectivo hegemónico del lugar que ocupa el continente en el sistema internacional y en las relaciones internacionales. Es en este contexto que libros como el aquí reseñado cobran una importancia vital para cuestionar la propia génesis del conocimiento y para repensar el lugar desde el que se lee, se investiga y se comunica.

Brújulas sobre África. Miradas para desaprender la región subsahariana es un libro escrito en castellano, que emana del proyecto web *africaye.org*. Africaye se lanza el 23 de mayo de 2015 en forma de blog público y gratuito, con el propósito de “ayudar a entender el contexto de las noticias puntuales [...] de África subsahariana” (p. 14). Sin precipitación y con contenido interdisciplinar, pero sin tecnicismos y con voluntad divulgadora. Así es también su primer libro, el de la presente reseña. Una obra colectiva, que refleja a la perfección el espíritu de Africaye, con una constelación de temas, que sirven como ventanas para

aproximarse a las diferentes realidades africanas, en sus distintas vertientes (histórica, política, económica, social, cultural...).

El objetivo del libro es acercar a todos los públicos una parte de las complejas y cambiantes realidades africanas al sur del Sáhara. La obra está compuesta por veintitrés capítulos (escritos por distintos autores/as) y englobados en seis grandes bloques. Brevemente, incluyen una introducción transversal para (des)orientarse, reversos de la colonización, políticas *contra* y *desde* África, debates sobre la violencia y construcción de paz, así como políticas desde España. Este ambicioso proyecto está coordinado por seis de las y los fundadores de Africaye (Celia Murias, Elsa Aimé, Ana Henríquez, Fernando Díaz, Albert Caramés e Iván Navarro). Los capítulos son piezas cortas, dinámicas y bien estructuradas, que en ocasiones no permiten profundizar al detalle, aunque alcanzando un equilibrio sublime. En esta reseña, trataremos de bosquejarlo.

La primera parte se titula “Desorientarse para (re)conocer África subsahariana” y aborda el encuadre del continente africano en el sistema internacional, así como su construcción simbólica y material. En primer lugar, Óscar Mateos analiza —a partir de tres portadas de *The Economist*— discursos

*** Alba SEBASTIÁN MARTÍN,** Doctora en Biociencias Moleculares por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM, España). Investigación en VIH/SIDA y Leishmania. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (UAM). Miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA-UAM). Miembro de Sanidad Rural (Burgos), perteneciente a la Revuelta de la España Vacía. Contacto: asebastian@cbm.csic.es

aparentemente contrapuestos (afropesimismo, afrooptimismo y afrooportunismo) que, en el fondo, están atravesados por una “metanarrativa racista y simplificadora, que subyace en todos ellos y que entronca con una continuidad histórica” (p. 20). El autor enumera y detalla los fundamentos y problemas de fondo de dicha metanarrativa, exponiendo claves transversales al resto de la obra. A continuación, Marta Íñiguez nos invita a una reflexión introspectiva con su crítica a la “biblioteca colonial” y a la forma en que se genera el conocimiento que cimienta nuestra concepción sobre las realidades africanas. La autora apunta así a los sesgos del conocimiento científico, repasando los debates académicos (teoría poscolonial, escuela de la colonialidad-modernidad y escuela decolonial) pero también señalando la producción práctica y personal del conocimiento, más allá del plano epistemológico. Por último, Saiba Bayo critica las relaciones históricas entre las élites europeas y africanas; al tiempo que apunta a la capacidad singular de Europa para crear un marco moral normativo y paralelamente crear las condiciones para violarlo. La autora denuncia que los derechos humanos o la democracia a menudo se convierten en mecanismos de conquista y dominación, acuñando el término “letargia colonial” en la que “la combinación de la democracia, la rebelión armada y la legitimidad internacional es infalible” (p. 45). Esta primera parte sirve así de norte en ese proceso de desaprendizaje.

La segunda parte despliega los “Nuevos reversos de la colonización”. En ella, Éric García señala los roles de los jefes y traductores africanos que mediaban con las administraciones coloniales. Huyendo de la historia única, el autor indica que “los jefes eran, en definitiva, individuos con sus propias voluntades, aspiraciones y circunstancias personales [...] sometidas a una doble presión” (p. 53) de sus poblaciones y de la administración

colonial, que obraban de manera heterogénea. Por otro lado, apunta a los traductores como esenciales en la institucionalización del colonialismo y el descenso de su influencia con la escolarización en lenguas europeas. A continuación, Pablo Arconada recorre históricamente las decolonizaciones al sur del Sáhara y con ellas el establecimiento de un modelo europeo (estado nación), junto con modelos económicos hegemónicos (socialista, liberal). Se señala la necesidad de alcanzar la última frontera: decolonización mental y cultural. Posteriormente, Ángeles Jurado repasa las raíces precoloniales de los feminismos africanos, bajo el prisma de que “la acción colectiva es la norma y los referentes son legión” (p. 70). La autora defiende que los colonos destruyeron cultos y sociedades secretas por ser la cuna del conocimiento autóctono, subversivo por la centralidad de las mujeres y focos de resistencia. Destaca, asimismo, el gran bagaje espiritual y filosófico de los feminismos africanos, basados en el humanismo, socialismo y comunitarismo; y expone propuestas decolonizadoras. Por último, Omer N. Freixa nos introduce al movimiento de restitución de obras culturales africanas que, tras la colonización, se muestran en museos de todo el mundo. Denuncia la descontextualización y desvalorización de las obras, reivindicando inventariados oficiales, financiación y asesoría. Además, expone los incipientes pasos de Francia al respecto, así como el efecto contagio posterior, al tiempo que contraargumenta a los detractores de dicho movimiento, que se aferran a una supuesta preservación deficiente de las piezas.

En la tercera parte, “Política contra África”, Dagauh Komenan revela y actualiza los movimientos (in)visibles de la política francesa en África (la *Françafrique*), tras la llegada de Emmanuel Macron al poder en 2017, a través de tres ejes (diplomático, económico y militar), destacando su capacidad de

adaptación, pese a las resistencias que suscita. Seguidamente, Jaume Portell expone que la dependencia energética y alimentaria podría evitarse buscando una autosuficiencia que no es promovida por dirigentes locales debido a los beneficios que les arrojan sus licencias de importación. El autor presenta a grandes fondos y bancos de inversión —Blackrock, JP Morgan, Goldman Sachs— como propietarios no solo de las minas de producción sino también de la deuda de países como Zambia o Senegal, en un bucle pernicioso. Por último, Sebastián Ruiz-Cabrera repasa las relaciones de distintos actores internacionales con África, deteniéndose en China, sus relaciones militares y la tecnopolítica. Se señala el temor a que el régimen tecnopolítico de China, capaz de contener y canalizar el disenso, eche raíces en África y vaya más allá de una respuesta local. Todo ello en el contexto de una carrera global por la vigilancia y el espionaje.

La diversa “Política desde África” se expone en el cuarto bloque. Primeramente, Fernando Díaz defiende que “los sistemas democráticos en África están asentados pero no consolidados” (p. 125), mostrando una menor resiliencia que el autoritarismo. Además, el autor destaca la importancia del proceso electoral en sí mismo, como motor de pensamiento crítico, construcción social, debate y movilización, más allá del resultado final y los retos. En segundo lugar, Celia Murias traza la genealogía del activismo feminista en África, liberándose del estrecho marco analítico que proporcionan las olas del feminismo occidental, para destacar los puntos de inflexión histórica específicos. La autora recorre la producción teórica (*womanism*, *african womanism*, *motherism*, *stiwanism*), así como la incidencia política en el plano institucional. En tercer lugar, Óscar Gelis analiza críticamente el actual sistema de acogida de refugiados, con Bidi Bidi (Uganda) como estudio de caso. Concluye que el

modelo no es autosuficiente y que “Uganda sigue necesitando la presencia de refugiados en sus fronteras para atraer recursos, donaciones y mantener aliados en la esfera internacional” (p. 145), lo que evidencia el uso material e instrumental de las personas migrantes. A continuación, Ana Henríquez bosqueja la evolución de los medios de comunicación, destacando la preponderancia de la radio y el teléfono móvil, así como la importancia de Internet. Señala la necesidad de que los medios tradicionales entiendan su papel como guías fiables, en época de *infoxicación*; de producir contenido endógeno; y de elaborar estrategias de *marketing* para adaptarse al formato online. En línea con este capítulo, Carlos Bajo expone la emergencia de movimientos ciudadanos, que se han servido de las redes para comunicarse local y continentalmente; y que están armando una nueva red (Afrikki) que es “la expresión popular del panafricanismo” (p. 165).

El quinto bloque se centra en los “Nuevos debates sobre conflictos en África”. Iván Navarro introduce esta parte presentando la violencia armada en África subsahariana como un fenómeno complejo, cambiante y multifactorial, pero inherente al “proceso de conformación y consolidación estatal” (p. 167). Así, hace un recorrido por las tendencias históricas, hasta alcanzar el presente, en el que la *guerra contra el terror* desata una respuesta securitizadora menos efectiva en la contención de la violencia que los escenarios de negociación y diálogo. A continuación, Jara Cuadrado expone la experiencia en gestión de conflictos desde la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), en el marco de la regionalización de la seguridad, analizando fortalezas y debilidades. Posteriormente, Josep María Royo subraya aspectos a tener en cuenta en procesos de paz. Entre ellos, la necesidad de abordar las causas fundantes

de la violencia; coordinación de las terceras partes en el proceso, sin solaparse ni añadir tensiones; y la participación de la sociedad civil (incluidas las mujeres), induciendo una responsabilidad compartida que potencie la eficacia del acuerdo de paz. Los dos capítulos restantes ilustran lo expuesto anteriormente aterrizándolo sobre dos casos concretos: Costa de Marfil (por Albert Caramés) y el Sahel (por Oriol Puig). En el primer caso, la cohesión social se revela fallida por no considerar las particularidades e identidades culturales de cada zona del país. En el segundo, se analizan críticamente asunciones sobre migraciones y cambio climático, enfatizando la necesidad de no despolitizar fenómenos como el hambre, las guerras, o incluso el propio cambio climático, ya que “las predicciones futuras no son concluyentes” (p. 208) y dependen de las acciones promovidas.

La sexta y última parte del libro versa sobre “Análisis críticos de políticas” en y desde España hacia África y los afrodescendientes. Así, Yeison Fernando García aborda el tema de la implementación del Decenio Internacional para los Afrodescendientes en España, un marco socialmente poco conocido fuera de los espacios asociativos. El autor muestra las raíces del trabajo colectivo antes y durante el Decenio; y debate la autodescripción identitaria para la elaboración de políticas públicas. A continuación, Elsa Aimé analiza críticamente el III Plan África (contexto de aprobación, objetivos estratégicos, principios transversales y países prioritarios). Este plan se presenta como el paraguas de la política exterior española en el continente, con un “enfoque renovado” en beneficio de una dimensión económica que llega “sin fecha de caducidad” (p. 234) y en detrimento de la cooperación al desarrollo, como refleja el último capítulo de Miquel Carrillo.

En definitiva, se trata de un libro

totalmente recomendable tanto para el público general como especializado, que nos capacita para (re)aprender sobre el continente africano, con nuevos pilares cimentados sobre el ejercicio académico, pero también filosófico, de ahondar en las luces y sombras de conceptos arraigados en nuestro pensamiento, cultura y políticas. Retomando la exposición inicial, es una obligación personal contraponerse a enfoques nuevos, que nos permitan reflexionar para no caer en el sesgo de la confirmación que tan solo nos retroalimenta. Así pues, el libro ofrece, en castellano, un análisis sosegado, multidisciplinar, multifactorial, multiactor y multidimensional, encaminado a brindar no solo información contextualizada sobre las realidades africanas al sur del Sáhara, sino las herramientas para analizar críticamente las noticias y relatos simplistas y reduccionistas que lleguen sobre la región. ●

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

